

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Junta Directiva Nacional

18 de mayo de 2026

Muchas gracias a todos. Muy buenos días.

Permitidme que empiece esta Junta Directiva Nacional de la manera en que, afortunadamente, más veces he podido empezar una Junta Directiva desde que tengo el honor de presidir el Partido Popular.

Empezamos con una frase sencilla. Con una frase que resume mucho trabajo y mucha responsabilidad. La frase es: el Partido Popular ha ganado las elecciones.

Efectivamente, otra vez.

Pues bien, como todo lo sencillo, cuesta mucho conseguirlo. Pero lo cierto es que hoy podemos ofrecerle a nuestro partido, pero sobre todo a Andalucía, y en consecuencia a España, cuatro años de estabilidad en la comunidad autónoma más poblada de nuestro país.

Y por eso mis primeras palabras son para felicitar al Partido Popular de Andalucía. Tenemos aquí a su secretario general y a los presidentes, alcaldes y alcaldesas de las principales ciudades.

Quiero, por tanto, felicitar también a sus afiliados, a sus presidentes locales, a sus portavoces de la oposición en los ayuntamientos. Para todos aquellos que han estado pueblo a pueblo, barrio a barrio, en cada mesa electoral y en cada conversación.

He podido comprobarlo en persona porque he recorrido 12.000 kilómetros para apoyar esta campaña. Andalucía pequeña no es. Pero también debo decirlo aquí: sois un equipazo. Enhorabuena.

Y, por supuesto, quiero darle una enhorabuena sentida y objetiva al presidente de la Junta de Andalucía, al presidente del Partido Popular de Andalucía, a Juanma Moreno.

Presidente Moreno, cuatro años más. Has conseguido una victoria clara, inapelable y amplia.

Queridos compañeros y compañeras, ha sido una victoria espectacular en estos tiempos. Ha ganado la sensatez sobre el sinsentido, la gestión sobre la consigna, la humildad sobre la soberbia, la palabra sobre la descalificación, la confianza sobre el miedo y la ilusión sobre la decadencia.

Ha ganado Andalucía, y cuando gana Andalucía, gana España.

Porque esto no es solo una victoria de un partido. No quiero limitarme a una felicitación externa. Quiero felicitar al pueblo andaluz, porque Andalucía ha escogido un camino.

Ha escogido el camino de la responsabilidad, ha escogido un Gobierno que cumple con su obligación de tener presupuestos. Ha escogido el camino de la rebaja de impuestos, ha escogido el camino de los servicios públicos que funcionan; ha escogido honestidad, respeto y servicio.

Ha escogido que esa tierra siga avanzando y eso tiene una enorme fuerza. Tiene fuerza para Andalucía, pero también tiene fuerza para toda España.

Porque acerca a España a otra manera de gobernar más seria, más limpia, más útil.

Porque, amigas y amigos, los españoles están cansados. Están hartos de una política egocéntrica, de unos pocos políticos obsesionados consigo mismos, de una política que gira alrededor de un solo hombre y de sus intereses.

Están hartos de socios insaciables, de chantajes diarios, de privilegios negociados en privado.

Están hartos de la putrefacción, del escándalo permanente, de la corrupción convertida en costumbre.

Están hartos de que todo sea maniobra, todo cálculo, todo supervivencia.

Y mientras tanto... La cesta de la compra más cara, las familias más asfixiadas, la vivienda imposible, la seguridad más débil, los jóvenes más frustrados, los trabajadores más castigados y, encima, pretenden dividir constantemente a la sociedad.

Pues bien. Aunque no quieran escucharlo, los españoles ya les han contestado.

Y les han contestado con acento gallego, con acento extremeño, con acento aragonés, con acento castellano y leonés, con acento andaluz. Con distintos acentos, pero una sola voz: España quiere cambio.

Todo el legado de Sánchez que se ha testado en las urnas en estos meses ha obtenido la misma respuesta: “No, gracias”.

La condición de ministro de Sánchez no es un reclamo electoral, es una losa. Porque la losa es Pedro Sánchez.

Sabemos que inventarán cualquier excusa para tapar lo evidente, sabemos que serán capaces de adulterar la conversación pública como sea. Pero los españoles ya no les creen.

Ya no funcionan las cortinas de humo porque los que están quemados son ellos.

Ya no funciona el discurso del miedo porque lo que da miedo es que todo siga igual en España.

Da miedo un Gobierno que miente con tanta ligereza, da miedo un Gobierno que naturaliza los abusos y la corrupción, da miedo un Gobierno que vende la igualdad de los españoles para mantenerse en el poder, da miedo un Gobierno sin límites políticos y éticos.

Miedo da Sánchez. Eso sí da miedo.

En cambio, que gobierne el Partido Popular da tranquilidad y da esperanza.

No da miedo que gobierne la sensatez, da confianza. Y no da miedo quien cree que para gobernar hay que gestionar, da seguridad.

Tampoco funcionan las excusas del desgaste en el Gobierno.

El Partido Popular gana elecciones desde la oposición y desde el Gobierno. Esa es otra gran lección del día de ayer.

Hay una forma de hacer política limpia, honesta y decente que sí es premiada. Ese es el modelo que merece el Gobierno de la nación. Y el que tendrá.

Y, por último, tampoco funcionan sus tópicos.

Esta vez lo han intentado diciendo que ellos defienden lo público. Pues bien, os voy a decir lo que es defender lo público.

Defender lo público es no robar. Defender lo público es no usar las instituciones como herramienta de partido, defender lo público es que los servicios públicos funcionen y no tener al colectivo médico en huelga durante más de 10 meses y toda esta semana.

Defender lo público es que el dinero de todos sirva a todos.

Ellos creen que lo público les pertenece. Nosotros sabemos que lo público les pertenece a los españoles y eso nos obliga. Ahí está la diferencia en lo que realmente es defender lo público.

Por eso, compañeros y compañeras, los españoles eligen al Partido Popular para gobernar, para gestionar y para hacer posible el cambio.

Somos la única garantía del cambio. Y no hablo sólo de números.

Lo he dicho antes, España quiere un cambio y no cualquier cambio. Quiere un cambio exigente, ambicioso y con certezas.

La certeza de que los escándalos dejan de tapar lo importante. La certeza de que el dinero de todos se gestiona con rigor y delicadeza. La certeza de que sus gobernantes tendrán palabra.

La certeza de que este país vuelva a funcionar y la certeza de que no se va a repetir lo que ahora tenemos en el Gobierno de la nación.

Y nosotros somos la garantía de que ese cambio no será una aventura. De que ese cambio no será una fractura, será la nueva reunión de una inmensa mayoría de españoles en torno a un proyecto ilusionante.

En un tiempo de tanta división y de tanta fragmentación, solo el Partido Popular logra mayoría amplias. Solo el Partido Popular puede ganar de manera incontestable en lugares tan diferentes como Extremadura, Aragón, Castilla y León o Andalucía, por referirme a las más recientes.

Y eso tiene una explicación: es una forma de entender España.

Nosotros no pedimos a la gente que piense igual en todo, no exigimos uniformidad, no buscamos adhesiones inquebrantables, no queremos un país sumiso ni de bandos.

Tenemos ideología, tenemos principios, tenemos convicciones; pero no gobernamos desde una trinchera.

No somos una suma de enfados, somos una mayoría de esperanza.

Y no somos una organización de culto al líder de turno. Aquí hay un presidente que se dedica a trabajar y a servir a los demás.

Me he puesto a disposición de mi partido en Extremadura, en Aragón, en Castilla y León y en Andalucía. Con mi propio criterio y a lo que me pidiesen, cuando y donde hiciese falta. Para trabajar para ellos y para servirles.

Y, del mismo modo, estoy para trabajar y para servir a todos los españoles.

Aquí no hay un “puto amo”. Soy un servidor. Y eso también es el cambio.

El Partido Popular gobierna para todos y, añadido, gobierna mejor que los demás. Por eso voy a liderar ese cambio, y el cambio no se espera. Se trabaja y se propone y a eso convoco a todo el Partido Popular desde ya mismo.

Como partido, no tenemos objetivo más importante. La campaña para lograr el cambio en España empieza hoy.

Ahora bien, quiero decir también qué cambio voy a liderar. Será un cambio de dirección, será un cambio con valores y será un cambio con programa.

Primero: un cambio de dirección.

El cambio del Partido Popular no es una mera sustitución o alternancia.

No se trata de hacer desde el lado contrario lo mismo que criticamos del suyo. Se trata de un cambio profundo, de cambiar las prioridades, la formas, los fondos, la relación entre el Gobierno y los ciudadanos.

Incluso, añadiría, de cambiar el clima político.

Será un cambio completo, pero será un cambio sensato. Será un cambio firme, pero será un cambio sereno. Y será un cambio muy ambicioso, pero será un cambio realista.

Vamos a romper con todo lo que ha degradado la vida pública española, pero no vamos a romper este país. Vamos a cohesionarlo.

Vamos a enfrentarnos a todas las mentiras y los fraudes, pero no vamos a enfrentar a los españoles. Y vamos a regenerar las instituciones, pero no vamos a colonizarlas con los nuestros.

No. Estar al servicio de todos es el cambio que quiero trasladar.

Porque, segundo, el cambio será con valores.

Nuestros principios son tan sencillos como claros. España es una nación de ciudadanos libres e iguales. Ni más, ni menos.

La Ley es igual para todos y la Ley se cumple. La Constitución no se retuerce, se respeta. Las instituciones no se manosean. La verdad no se degrada. Los derechos de los españoles no están en venta. La política no puede consistir en resistir a cualquier precio y el poder no puede estar por encima de la decencia, el poder tiene que ejercerse con pudor. Esos son nuestros valores.

Hay quien aspira a un poder sin límites mientras limita el nivel de vida a los españoles. A eso le daremos la vuelta, pondremos límites.

Límites a la mentira, límites al abuso, límites al privilegio, límites a la impunidad, límites a la compraventa de votos parlamentarios y límites al ego.

Una democracia fuerte necesita límites y un Gobierno decente también.

Y el tercer cambio que quiero es un proyecto de Estado.

Lo que diferencia a la alternativa de la alternancia es lo que estamos dispuestos a hacer por los españoles y por eso, después de este período de elecciones autonómicas, quiero marcar con claridad nuestra ruta.

De hoy a las próximas elecciones generales, nuestra agenda será una: proyecto, proyecto y proyecto. El proyecto de Estado que necesita España.

No vamos a dejar de denunciar sus aberraciones ni sus corrupciones. Pero no nos vamos a enredar en sus trampas, no vamos a vivir pendientes de cada consigna, no vamos a bailar al ritmo de sus distracciones, no vamos a participar

en sus trucos ni teatros.

La gente ya conoce el problema. El problema es el Gobierno.

La gente quiere soluciones para la economía familiar, los impuestos, la vivienda, la seguridad, la inmigración, la inversión y los servicios públicos. Y vamos a dárselas.

Vamos a devolver la prosperidad a las clases modestas y medias de nuestro país, vamos a devolver a los jóvenes un futuro de esperanza. Vamos a devolver a los españoles infraestructuras que funcionen, vamos a devolver a los mayores el respeto que les han quitado quienes les utilizan, vamos a devolver entornos seguros a nuestras calles, barrios y pueblos.

Vamos a devolver el orden a nuestras fronteras y la seguridad a quienes las defienden y vamos a devolver la igualdad, la libertad y la dignidad a la nación.

Queridos compañeros, en nuestro último Congreso fijamos una orientación clara a través de nuestra ponencia política.

Tenemos un proyecto para España. Vamos a salir a la calle con él, vamos a escuchar a la gente, vamos a enriquecerlo. Y, añadido, vamos a cumplirlo.

Termino: Sánchez y sus socios pueden decidir cuánto quieren resistir. Pueden mercadear una semana más, pueden intentar tapar un escándalo más, pueden levantar otra cortina de humo, pueden posponer la fecha, pueden elegir qué domingo.

Pero hay algo que ya no depende de ellos: el deseo de cambio de los españoles.

Eso no pueden ni comprarlo, ni taparlo, ni controlarlo.

España quiere cambio y el cambio está más cerca.

Muchísimas gracias. Enhorabuena, Andalucía. Gracias a los compañeros y compañeras de Andalucía.

¡España quiere cambio!

Muchas gracias.